



FOTO: CORTESÍA DE TREVOR MANUEL

Primero la gente

El ministro de Hacienda de Sudáfrica de mayor trayectoria en el cargo, Trevor Manuel, reflexiona sobre la década perdida del país y el financiamiento de la respuesta de África a la COVID-19

CUANDO EL RÉGIMEN DEL APARTHEID cedió el poder tras las primeras elecciones democráticas de Sudáfrica en 1994, la economía estaba devastada y era profundamente desigual. Los costos del servicio de la deuda como porcentaje del PIB eran agobiantes. Trevor Manuel —un veterano de la lucha contra el apartheid que fue nombrado ministro de Hacienda— tomó una decisión difícil. Reorganizó el proceso presupuestario

y fijó una meta rigurosa de reducción del déficit. Para 2006, la economía crecía a su ritmo más veloz en más de dos décadas, y el déficit presupuestario era cercano a cero, resultados que pocos consideraron posibles. “Parte del liderazgo”, afirmó Manuel, “reside en no tener miedo de adoptar una posición firme sobre ciertos temas si se actúa con fundamentos sólidos”. Esa postura lo ha guiado a través de toda su carrera. Categórico en su crítica del “viejo orden”, prestó con firmeza voz y representación a las economías de mercados emergentes y en desarrollo en la agenda internacional, al presidir tanto el Comité para el Desarrollo del Banco Mundial como el Comité sobre la reforma de la estructura de gobierno del FMI.

Su labor en defensa de un marco de igualdad continúa, en su carácter de enviado especial de la Unión Africana para la respuesta de África a la COVID-19, tras 20 años como ministro del gabinete de los primeros cuatro presidentes democráticos de Sudáfrica. En una entrevista con Analisa Bala, de *F&D*, Manuel habla acerca de las dificultades de Sudáfrica y de los recursos necesarios para superar la pandemia en África.

F&D: Como ministro de Hacienda usted introdujo difíciles reformas presupuestarias y supervisó la fase más prolongada de crecimiento económico de Sudáfrica. ¿Qué consejo les daría a los países que enfrentan opciones difíciles?

TM: Según la Constitución, los miembros del Gabinete son responsables colectiva e individualmente ante el Parlamento. El presupuesto representa esa responsabilidad colectiva, de modo que era mi tarea como ministro de Hacienda persuadir al Gabinete de que debíamos reducir la relación deuda/PIB. Creamos comités técnicos en el Tesoro, invitando a otros departamentos a explicar sus necesidades de gasto, y establecimos un marco de gastos a mediano plazo para mejorar la planificación. Varios meses antes de la presentación formal del presupuesto, entregamos una declaración de política presupuestaria al Parlamento para fijar el tamaño de la dotación para gastos, de acuerdo con las prioridades del gobierno. En cierto modo, el sistema estaba diseñado para obligarnos a vivir dentro de nuestras posibilidades; esa fue nuestra fortaleza. Podíamos coincidir sobre la forma de manejar las cosas porque la gente quería ser parte de la concreción de la democracia.

Esa actitud ya no existe más. La década del mandato de Jacob Zuma no fue solo “perdida”, como si todo fuera estático. Retrocedimos. El Tesoro era considerado como una entidad demasiado poderosa, de modo que el presidente trató de desarmarlo. Ese debilitamiento ha producido los resultados que ahora vemos. La capacidad de recaudar impuestos ha quedado debilitada y nuestra eficiencia en la

asignación general de recursos, destruida por el nivel de corrupción. Puede estar en el poder el mismo partido, pero es un país muy diferente.

F&D: Sudáfrica salió del aislamiento internacional para convertirse en uno de los mercados emergentes más prometedores del mundo, pero en los últimos años su desempeño ha sido inferior al de sus pares. ¿Qué lo está retrasando?

TM: Probablemente el 60% de los miembros de la federación sindical, COSATU, son funcionarios públicos. Si comparamos las escalas salariales de los empleados públicos de Sudáfrica con las de países comparables de mercados emergentes en promedio de PPA [paridad de poder adquisitivo], les va relativamente bien. Pero eso saca recursos estatales de la mesa.

Muchas personas que trabajaron en el Tesoro cuando yo era ministro no estaban allí porque se les pagaba extraordinariamente bien. Había un espíritu de equipo que los obligaba a cumplir lo prometido; esa es la forma de impulsar el cambio. Cuando juntos asumimos una responsabilidad y podemos acordar una agenda que no tenga motivaciones ideológicas, las instituciones pueden sobrevivir a los ministros. La pureza ideológica es el mayor freno a la transformación de Sudáfrica.

F&D: El país lucha contra la desigualdad desde hace mucho tiempo. ¿Qué puede hacer de manera diferente?

TM: Es primordial proveer una red de protección social —en Sudáfrica está muy averiada— y eso significa reexaminar constantemente qué constituye un “salario social”. Esto va más allá de las prestaciones de desempleo. Se trata de lograr un sistema de asistencia social que funcione para las personas que más lo necesitan. Se trata de la calidad de la educación y la atención de la salud, y de que las personas tengan acceso a agua limpia, saneamiento y recolección de desechos.

Un estudiante de secundaria que vive en un asentamiento informal llamado Kosovo se graduó el año pasado con 99% en matemáticas y 100% en física. Kosovo tiene la tasa de homicidios más alta del país. Las balas volaban cerca de su choza todas las noches mientras él estudiaba. No podemos resolver cuestiones de igualdad sin cambiar el entorno en que viven esos estudiantes. No es fácil definir el capital social, pero lo vemos en la confianza de los jóvenes que egresan de un sistema educativo que funciona: los empodera para hacer todo tipo de cosas.

F&D: Usted estima un déficit de financiamiento en torno a USD 100.000 millones anuales durante los próximos tres años para la respuesta de África a la pandemia. ¿Cómo cubren los países ese déficit?

TM: Como representantes se nos encomendó encontrar una solución para algo que es todavía un riesgo importante: los crecientes costos del servicio de la deuda. El lugar obvio para comenzar era con el FMI y el G-20. Así es como nació la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda. De los más de USD 12.000 millones que habrían de diferirse, solo alrededor de USD 5.000 millones han sido concedidos. Es una gota en el océano.

Cuando cayó Lehman Brothers, los jefes de Estado del G-20 se reunieron por primera vez en la historia en octubre de 2008. Para abril de 2009, se acordó una propuesta de asignación de DEG [derechos especiales de giro]. El mundo necesita hoy la misma calidad de liderazgo. Necesitamos una nueva asignación de DEG y un debate sobre las formas de emplear los DEG no utilizados para dar más liquidez a los países de bajo ingreso así como a los de mediano ingreso que enfrentan dificultades.

F&D: Pensando en las iniciativas anteriores de alivio de la deuda, ¿qué deberíamos tener en cuenta hoy?

TM: En algún punto será necesario mantener conversaciones sobre la reducción de la deuda, como la iniciativa de alivio de la deuda emprendida en 1996 por el FMI y el Banco Mundial. Dejando a un lado el debate sobre si las condiciones establecidas eran viables o no, una serie de países se beneficiaron. La diferencia entre entonces y ahora es que muchos más países en desarrollo tienen acceso a los mercados de capitales. Hay países que necesitan desesperadamente un alivio de la deuda pero temen que una vez que lo soliciten se les rebaje su calificación crediticia: es un dilema imposible.

F&D: Usted creció en los barrios bajos de una ciudad segregada, una realidad que moldearía su carrera en el movimiento de la resistencia de Ciudad del Cabo y que en última instancia lo llevaría a la cárcel. ¿Qué lo hizo seguir luchando y cómo mantuvo los pies en la tierra cuando pasó a integrar el Gabinete?

TM: No iba a dejar que las circunstancias me controlaran. Mi madre siempre estuvo presente en mi vida cuando atravesaba algo importante. El año pasado dije en su funeral que al presentar el presupuesto siempre la buscaba entre la audiencia. Lo que más me importaba era saber si ella entendía lo que yo estaba diciendo. Puedo hablar en jerga económica, pero ¿qué importa eso a menos que las personas cuyas vidas se ven afectadas comprendan lo que eso significa para ellas? Eso es lo importante en la vida: las personas. No podemos defraudarlas. **FD**

Esta entrevista ha sido editada por razones de extensión y claridad.